



**GUÍA PARA LA ELABORACIÓN DE LA PLANEACIÓN  
(SECUENCIA DIDÁCTICA)**

Vicente A. Gutiérrez C.

## GUÍA PARA LA ELABORACIÓN DE LA PLANEACIÓN (SECUENCIA DIDÁCTICA)

### REFLEXIONES INICIALES

El cambio de modalidad presencial de “dar clases” al cambio de “propiciar aprendizajes en línea”, no es fácil.

En el modelo de “dar clases” se suplen todas las fallas y desaciertos por procesos de improvisación y, a veces, de creatividad. En el modelo de “aprendizaje en línea”, no podemos improvisar ni funciona la creatividad a distancia.

En el modelo de “dar clases” o enseñar, el docente puede retroceder, agregar, cambiar, improvisar o inventar, si es necesario, con tal de propiciar el aprendizaje. En el “aprendizaje en línea”, por el contrario, debemos estar seguros del proceso sugerido al estudiante y de que tal secuencia termina en el aprendizaje esperado. Ahí no se vale la improvisación, ni las imprecisiones, ni podemos inventar nada. La instrucción debe ser precisa.

Además, el docente debe tener claro cuál deberá ser su proceso de intervención y sus limitaciones.

Veamos primero sobre las Instrucciones.

### SOBRE LAS INSTRUCCIONES

En la evaluación de las primeras planeaciones, la mayoría de las planeaciones tienen serias deficiencias en las instrucciones. Estas denotan falta de coherencia, imprecisión, falta de recursos, falta de apoyos para el estudiante. De planeaciones deficientes saldrán, sin duda, aprendizajes deficientes.

Primer problema. La instrucción debe ser dirigida al estudiante que lee la planeación o secuencia didáctica (para decirle con más propiedad). Por lo tanto, toda instrucción deberá construirse en presente del imperativo, se trate de un grupo, de un equipo o de un estudiante en general.

No se debe escribir: *leer el siguiente párrafo...*

Menos debemos escribir. *Léase el siguiente párrafo...*

Lo correcto deberá ser: *Lee (o lean, si es colectiva la tarea) el siguiente párrafo...*

La mayoría de las planeaciones revisadas no dirigen la instrucción al aprendiz. Sólo tratan de describir, a veces narrar, la acción que sugieren. El docente debe dejar claro, en la mente de



quien aprende, que él tiene que hacer lo que se indica. Por lo tanto, debe darse la orden. A veces, se puede sugerir, pero eso sería una instrucción complementaria.

Así que, a corregir la forma de dar instrucciones.

Eviten el descuido de hacerlo en una parte bien y en otra mal. Una instrucción bien redactada y otra en infinitivo, de forma impersonal.

Segundo problema. La instrucción debe ser secuenciada. No se vale que el estudiante esté adivinando para qué queremos que haga tal o cual proceso. Debe entender que una instrucción se sigue a la anterior y, ésta a su vez, lo llevará a la siguiente. Si se trata de tareas sueltas, el estudiante pronto estará perdido y no podrá construir su conocimiento o desarrollar su habilidad.

Por la continuidad del proceso que guía el aprendizaje es por lo que se le llama “secuencia didáctica”. Secuencia: igual a conjunto de pasos que se siguen unos a otros; didáctica: que facilita el proceso de construcción del conocimiento. Esta es la función epistémica de la secuencia didáctica.

Para asegurar el aprendizaje, como se ha explicado en otros contextos, la secuencia epistémica más conocida y lógica es:

Motivas, una vez motivado el estudiante; le proporcionas el material para asimilar la información suficiente; hecho lo anterior, verificas que lo aprendió y luego le haces que lo aplique y, finalmente, que lo compruebe y reflexione. Esta es la secuencia lógica del aprendizaje y así se sugiere que se aborde la planeación. Se debe seguir la secuencia. A cada momento de la secuencia se le llama “dimensión”, por R. Marzano.

Por lo anterior, la planeación sugiere cinco etapas. Secuenciadas.

El programa de estudio, cuando está bien hecho (véase que dije programa, no planeación), distribuye en Unidades, el conocimiento a aprender, también en una forma secuenciada. Esto es, ordena los contenidos de acuerdo a una lógica. A veces, una Unidad construye las bases de la siguiente, otras veces, cambia de tema y no tiene nada que ver con la anterior. El docente debe detectar este proceso y planear en consecuencia.

Por eso, a veces se planea todo el curso. Cuando una Unidad sigue a la anterior, los procesos de la primer Unidad se retoman en la siguiente y así sucesivamente.

Una vez que tenemos la Unidad para planear y dividimos las cinco dimensiones mencionadas, se procede a construir el proceso de aprendizaje dimensión por dimensión. Como ya anotamos anteriormente, con instrucciones directas al estudiante, en presente del imperativo. Y las instrucciones se deben numerar. Esta numeración nos indica que se trata de una secuencia que se debe seguir. El estudiante se guiará por cada una de ellas para controlar su proceso, por lo que, si no hay secuencia, o no hay numeración, el estudiante se puede desorientar con más facilidad.

Aquí, la numeración de las actividades cobra relevancia. No debemos generar proceso incompletos o sin sentido. A la actividad dos, le precede la uno y sigue la tres. El docente que



planea debe seguir mentalmente la actividad para encontrarle sentido y propiciar sentido de continuidad y lógica en el estudiante.

Si la instrucción uno dice: *Lee detenidamente el siguiente texto* (bien anotado, con rigor metodológico, sin imprecisiones de dónde lo encontrará); en el paso siguiente deberá encontrar qué hacer con la lectura. La instrucción podrá decir: *Con la lectura realizada construye un esquema a partir de las ideas principales.*

Adivinaron, la instrucción tres deberá precisar cómo debe presentar el esquema, cómo utilizarlo o dónde enviarlo, para después utilizarlo en una instrucción más adelante.

En las planeaciones revisadas, encontramos muy frecuentemente que no se sigue ninguna secuencia. Se le dan al estudiante instrucciones sueltas e imprecisas. Deben ser secuenciadas persiguiendo un objetivo específico. Como ya dijimos: o motivarlo, o llevarlo a que adquiera información; llevarlo a que la procese, a que la aplique o que asimile el proceso realizado (metacognición), incluyendo el que, el mismo estudiante, esté convencido que aprendió algo diferente. Quizá valga la pena decir que el aprendizaje se valora o mide por el cambio logrado en la forma de hacer algo. Si no sabías, ahora ya sabes; si no podías, ahora ya puedes; si no lo hacías, ahora ya lo haces; si no habías cambiado, ahora ya cambiaste.

Entonces a numerar y a secuenciar el proceso.

No metamos actividades, no utilicemos estrategias o técnicas que no sean las adecuadas. Es muy frecuente que el docente que no conoce de estrategias adecuadas deje actividades de síntesis cuando lo que el estudiante requiere es una actividad de análisis. El ejemplo se puede dar en instrucciones de este tipo:

*5. Lee detenidamente y subrayando el siguiente texto...*

*6. Apoyándote en tu subrayado, genera un mapa conceptual...*

*7. Preséntalo y compáralo...*

Si lo que vamos a pedir es una síntesis, pudiera estar correcta la indicación. Si lo que pediremos será un análisis, no. ¿Por qué?... porque el mapa conceptual es un instrumento de síntesis, no de análisis. Lo correcto sería pedir un esquema o cuadro comparativo.

Tercer problema. Se da la instrucción al estudiante, pero no se precisa cómo hacerlo con exactitud y cómo concretar el trabajo.

En el ejemplo anterior, debemos completar la instrucción de la siguiente forma:

*5. Lee detenidamente, mediante lectura activa y subrayando con lápiz o marcador de textos, el siguiente texto...*

*6. Apoyándote en tu subrayado, genera esquema en tu computadora o en tu libreta, con una extensión máxima de una cuartilla...*

*7. Preséntalo y compáralo...y una vez terminado, envíalo a tu carpeta de evidencias...*



(Se supone que este esquema será utilizado más tarde para lograr otro nivel de aprendizaje o para realizar una actividad integradora).

Es importante que el docente movilice aprendizajes del estudiante. En el ejemplo, la movilización de su capacidad de lectura activa; la capacidad de hacer esquemas; la capacidad de escribir... y así sucesivamente.

Aquí es donde aparece la intervención docente. El facilitador del curso debe conocer la técnica sugerida o dominar la estrategia planteada e indicar al estudiante cómo se define o se construye la acción requerida. En este caso, el docente debe saber, con mucha precisión, qué es un esquema, cómo se construye y en qué consiste. Si no sabe con precisión, no debería meterse en problemas. Imagine que el estudiante le pregunte o le presente otro tipo de diagrama y el docente salga con que: "Así está bien" o, simplemente, no pueda orientarlo.

La intervención docente implica revisar rápido lo subido por el estudiante a su carpeta de evidencias y regresar, con la instrucción precisa, el trabajo a corregir. Si no lo hacemos, el estudiante no logrará construir adecuadamente el trabajo integrador. Si no hay nada que corregir, hay que realimentar al estudiante al respecto. En relación a esta realimentación, mientras más precisa es la instrucción, menos se necesita.

Este aspecto tiene que ver con la evaluación, lo que trataremos posteriormente.

La intervención docente, cuando se trabaja en línea, a distancia o con apoyo de las tecnologías, se reduce a revisar que el estudiante realice bien el proceso y se verifique que tiene las herramientas procedimentales e intelectuales para realizarlo. Es un acompañamiento que requiere entrenar al estudiante mediante actividades bien planeadas. En el ejemplo del esquema, hay que enviarle, de ser necesario un instructivo de cómo elaborarlo, apoyarlo con un tutorial o demostración y algunos ejemplos. Pero nunca hacerle el esquema ni dejar que lo haga como él cree que es.

Si adquiere la competencia de elaborar esquemas, nunca más requerirá de nosotros para aprender y aprehender las ideas producto de su lectura. El docente debe medir su grado de intervención; ni muy "encimoso", ni muy alejado, término justo.

Cuarto problema. Es un problema de primer mundo, el caso del *rigor metodológico*. Entendemos por rigor metodológico el seguimiento de los lineamientos y reglamentos que adopta la comunidad educativa y científica para generar una comunicación a prueba de errores. Cuando un texto se cita, deben seguirse los protocolos correspondientes para evitar cualquier tipo de error o imprecisión.

No es lo mismo decirle a un estudiante:

10. Entra a la página de internet y busca sobre el concepto seguridad...

Que escribir:

10. Entra a consultar la página de internet <https://conceptodeseguridad>, que te precisa el concepto a trabajar de "seguridad"...



Tenemos que apegarnos a las reglas de ortografía y correcta escritura que determinan el uso de comillas, de cursiva, de paréntesis, por un lado y; por otro, los sistemas de notación científica como APA o Harvard, por citar alguno. Si bien es cierto que lo ofrecemos al estudiante para que obtenga la cita precisa, también es cierto que se lo exigiremos cuando nos entregue un trabajo.

En esta categoría entran las cuestiones de estilo y de método, como se ha sugerido en publicaciones de la Universidad. (Véase: Gutiérrez C, Vicente A. (2020). *Presentación y elaboración de trabajos*. Escuniapa, Sinaloa, México, ediciones UTEsc.)

No se vale dar una lista de conceptos y decir:

*10. Entra a internet y busca su definición...*

Esta forma es imprecisa. Prueben a buscar la definición de “código”, y verán el resultado. Encontrarán referencias que ni caso tienen.

El rigor metodológico implica también utilizar las letras y los términos de forma adecuada. Apegados a lo que rige la norma ortográfica. No utilizar mayúsculas sin motivo, utilizar acentos. Si generamos un párrafo con sangría, todos los demás también, y así sucesivamente.

Quinto problema. La coherencia en la instrucción. Se detectó que la mala planeación, que no lleva al estudiante a ningún aprendizaje, obliga al docente a utilizar otro tipo de instrucción que no está en la planeación. Es decir, por un lado el docente sube la planeación y, por otro, pide trabajos y actividades no planeadas y diferentes. Esta falta de coherencia lleva también la imprecisión en los plazos para entregar los trabajos.

Recuérdese que cada Unidad tiene un tiempo para desarrollar la estrategia de aprendizaje adecuada. Cuando el docente improvisa, los tiempos se trastocan. El docente debe aprender a medir los tiempos que cada proceso requiere y a fijar los plazos mínimos y máximos, dentro de la planeación, teniendo como parámetro que todo trabajo presentado fuera del plazo máximo, no debe ser tomado en cuenta. Lo que ayuda para forjar la responsabilidad y disciplina del estudiante. La imprecisión en plazos nos puede llevar a generar un curso que nunca parece tener fin. Las plataformas siempre están abiertas y el estudiante puede colgarse cuando a él le parezca sin que el docente le diga algo.

Hay que trabajar con plazos bien acotados y medidos, y no ser permisivos de más.

Sexto problema. Los estudiantes deben aprender a realimentar su proceso con el docente y con otros compañeros. Para el logro de esta realimentación están diseñados los foros y las actividades grupales. El docente debe solicitar, en su proceso y cada vez que el estudiante genere un producto integrador, o se encuentre ante una idea controversial, que participe, de forma escrita y de forma presencial, en los foros.

Los foros pueden desarrollarse de muchas maneras, que van desde el “chateo” individual y personal con otro compañero, hasta la videoconferencia. El docente, de acuerdo al proceso y al objetivo, debe indicar, en su planeación, el momento y el sentido adecuado para intervenir en estas prácticas comunicativas. La entrada a foros y las actividades presenciales en línea también se evalúan.



En los foros se presentan los trabajos realizados y se confrontan con las opiniones y sugerencias de los demás integrantes del grupo. Todo con la finalidad de mejorar el trabajo y potenciar el aprendizaje. En las evaluaciones de las planeaciones no se indica casi la participación en foros o apariciones en línea.

Los trabajos presentados por los estudiantes, sobre todo los trabajos integradores, deberán quedar al alcance de todos los integrantes del grupo. No tiene sentido elaborar un esbozo o una monografía, ya no digamos un ensayo, si nadie lo leerá.

Séptimo problema: Intervención colectiva y colegiada. Si el estudiante puede entrar en línea con el docente y la Universidad, también lo puede hacer con sus compañeros, de forma directa y colegiada. Por lo anterior, también se puede generar trabajo en equipo y solicitar que presenten determinados productos de forma colegida.

El estudiante maneja muchas formas de interacción a distancia, incluso interactúa a través de las redes de forma espontánea. Por lo anterior, no vemos motivo para que el estudiante no sea invitado a trabajar en equipo, en binas, en cuartas, etcétera. De tal modo, que la interacción y la colaboración aparezcan en el proceso de construcción del conocimiento.

Séptimo problema. La evaluación y los productos. Hasta aquí, todo bien, pero viene el momento de la calificación. Cuánto se merece el estudiante. Muy sencillo, como sugiere el aprendizaje por competencias: que él mismo se evalúe. Pero cómo... a través de que reconozca que presentó todos los trabajos tal y como se le solicitaron, en tiempo y forma. Es importante que todo estudiante integre su carpeta de evidencia y la presente al final de la Unidad y todos los trabajos de cada Unidad, al final del curso.

Para lo anterior, el docente debe precisar la forma del trabajo, el tiempo de entrega, los parámetros de satisfacción requeridos y las rúbricas. Si todo lo hizo tal y como se le indicó en la instrucción de la secuencia didáctica, no hay problema para que él mismo sepa su calificación. De lo contrario, no hay forma de evaluarlo. Además, si participó en foros y publicó sus trabajos, qué duda pueda quedar de su acreditación.

Hasta aquí, los primeros apuntes para realizar las correcciones a las planeaciones presentadas con anterioridad por el colectivo docente. Se vale ver la planeación de todos los colegas. Se vale consultar y aprender de otro, sobre todo si se sabe que está haciendo las cosas correctamente.

Con esta práctica nos debemos acercar más al logro de los aprendizajes de nuestros estudiantes y alumnos.

Sugerimos, como colofón, que la página sea modificada de tal forma que la planeación sea lo primero y fundamental que encuentre el estudiante al entrar a su curso en línea. Si algún docente no lo hace adecuadamente por desidia o descuido, tendrá que corregir necesariamente. Si tiene dudas, está el colectivo y la orientación de la Dirección académica, el departamento de Planeación y el departamento de Calidad, en apoyo decidido de los encargados de carrera respectivamente.

